

# NOTAS

## El Centro Latinoamericano para la Privatización

PRIVATIZACIÓN Y PERESTROIKA parecen ser los términos claves para la orientación de la política económica en nuestros tiempos.

Surgen ambos de la necesidad de mejorar la eficiencia de los sistemas económicos, tanto del capitalismo, como del comunismo, gastados, más el segundo que el primero, en el gran afán de satisfacer las necesidades y ambiciones de las grandes mayorías, que emergen a la vida económica, cultural y política, como consecuencia de la rapidez de las comunicaciones, que hace de nuestro mundo un pequeño globo, donde las más triviales o las más trascendentales noticias se transmiten instantáneamente.

Cada hombre es, cada día, más protagonista del destino universal y aspira a participar, no sólo de los hechos que modifican la historia, sino de la riqueza, del confort, de las oportunidades que se presentan en el mundo económico.

Así como la época del arte reservado a las élites y a las clases privilegiadas es un hecho del pasado y hoy las salas de concierto, la ópera, los museos y los teatros se ven llenos del público general, los mercados de capitales, ampliados a través de las políticas de privatización a vastos sectores del mercado laboral y del ahorro, ven convertirse en accionistas de poderosas empresas a miles de personas, que hasta hace poco no pensaban sino en participar en las luchas laborales y en las reivindicaciones sindicales.

Dentro de esta misma dinámica, ha ocurrido el derrumbamiento de la ortodoxia comunista, en busca de mejores sistemas para aumentar la eficiencia y productividad de las pesadas maquinarias económicas de los países situados más allá de la derruida Cortina de Hierro.

Ambos fenómenos constituyen el regreso a los viejos principios de la actividad individual, como mecanismo óptimo para la mejor decisión económica, que fueron expuestos hace dos siglos por el patriarca del liberalismo económico, el británico Adam Smith, cuyas teorías fueron reemplazadas, a principios de este siglo, por el intervencionismo estatal en las democracias occidentales, cuando se quiso buscar una mejor distribución de las riquezas y el ascenso de las clases menos favorecidas.

El resultado fue la conversión del Estado en empresario de numerosos servicios y en fabricante de bienes, operación que ocasionó cuantiosos subsidios y escandalosas pérdidas, que han recaído sobre los presupuestos estatales y en últimas sobre los hombros de los contribuyentes.

En el sistema socialista, no obstante que se obtuvieron resultados importantes en educación y salud, entre otros campos, la actividad económica se anquilosó, se burocratizó, se le quitó al individuo el incentivo de mejoramiento y de mayor productividad. Además, el afán de innovación, inherente al espíritu humano, se neutralizó, al desaparecer el incentivo económico y reemplazarse por otros de índole política, que nunca resultaron de igual fuerza y atractivo para los individuos, como unidades de producción.

Hace algunos años, diez o más, se intensificó en Occidente el movimiento hacia la privatización y la desregulación, que es el complemento indispensable de aquella, para mejorar la eficiencia de la economía y se iniciaron ambiciosos programas en los Estados Unidos y en Inglaterra, a los cuales siguieron Francia y España y numerosos países en vías de desarrollo, cuyas experiencias debemos estudiar con cuidado y aprovecharlas, en cuanto puedan ser aplicables a nuestro desarrollo.

América Latina tiene una de las herencias culturales más apegadas a la intervención del Estado en todas las actividades y a su papel como supremo dispensador de favores y prebendas, que incluyen buena parte del empleo y de los permisos para ejercer muchas actividades excesivamente reguladas. La tradición anglosajona es muy diferente y la ética calvinista permitió el surgimiento de una actividad privada libre, pero responsable, que debe someterse a una justicia flexible, que atiende más que a los inicios, a las conveniencias de una sociedad en perpetuo movimiento e innovación.

Con el objetivo de aprovechar estas importantes experiencias, un grupo de colombianos, interesados en el devenir económico del país e inquietos por su posición ante el futuro y ante un mundo cada vez más interrelacionado y de fuerte competencia, decidió crear el "Centro Interamericano para la Privatización", que aspira a servir de núcleo para recoger toda la copiosa información que a diario se produce sobre los fenómenos de privatización y de reestructuración en el mundo entero y en particular en los países en desarrollo y a estudiar los muchos problemas que, en estos campos, aquejan a nuestro país, para suministrarle a los dirigentes públicos y privados los elementos de juicio que permitan la toma de mejores y más acertadas decisiones.

Además, ofrecerá por medio de destacados expertos nacionales y extranjeros, la asesoría que requieran entidades públicas y privadas de todo el continente, para el análisis y solución de problemas concretos que se sometan a su consideración.

Es este un momento importante, pues nace un organismo clave para la actual coyuntura de nuestro desarrollo. Esperamos que el futuro nos depare

la oportunidad de demostrar nuestra voluntad de servicio y la firmeza de nuestras convicciones, en campos de tanta actualidad y de tan grande potencial.

*Enrique Arias Jiménez*

(Palabras pronunciadas en el acto de lanzamiento del Centro, en los salones de la Bolsa de Bogotá, S.A., el 6 de marzo de 1990).

---